

# JUVENTUD, AMOR REVOLUCIONARIO

## YOUTH, REVOLUTIONARY LOVE

Jacqueline Zapata

---

Doctora en Psicología (Línea de Creación Educativa, POÍESIS EDUCATIVA), Universidad Autónoma de Querétaro, Méx. [jackiezapata21@gmail.com](mailto:jackiezapata21@gmail.com)

---

Recibido: 21 de abril de 2020

Aceptado: 25 de junio de 2020

*¡Oh, juventud divina  
tu eres un sueño de hadas!  
Pame Parreño*

### Resumen

La alegoría de este texto muestra que la juventud es tiempo primaveral, tiempo de brío, energía, hermosura, frescura; vida en esplendor, estallido de belleza, canto de alegría. Naturaleza perfecta. En otras palabras sustenta que juventud no es simple sinónimo de inmadurez, rebeldía, irresponsabilidad. Juventud es alborozo de amor que sueña, que libre vuela, que plena vive. Es pasión de vida que lucha a favor del amor, la justicia, la libertad. Es así, porque la juventud (he aquí el juego proposicional del texto) aún mantiene viva su conexión con el espíritu de la tierra –de ahí la defensa que hace de ella-, con el mundo de luz –desde el cual ilumina toda tiniebla que tienda ensombrecerle- y, con el corazón de la humanidad; la educación creadora de nuevas condiciones de vida. Desde tal sintonía la juventud revoluciona al mundo al esparcir en él su vibración de paz, de amor. Vibración de la frecuencia de la luz blanca de su corazón la cual conecta en directo con la energía de la fuente, de(l) todo *lo que es* –vida.

**Palabras clave:** 1. Juventud, tiempo primaveral, 2. Pasión de Vida, 3. Conexión con el Espíritu de la Tierra, con el Mundo de Luz, y con el Corazón de la Humanidad

*¡Oh, divine youth  
you are a fairy dream!  
Pame Parreño*

### Abstract

The allegory of this text shows that youth is spring time, time of elan, energy, beauty, freshness; life in splendor, outburst of beauty, song of joy. Perfect nature. In other words, it sustains that youth is not a simple synonym of immaturity, rebelliousness, irresponsibility. Youth is joy of love that dreams, that free flies, that fully lives. It is passion of life that fights in favor of love, justice, freedom. This is so, because youth

(here is the propositional game of the text) still keeps alive its connection with the spirit of the earth –hence the defense it makes of it –with the world of light –from which it shines light on all darkness that should tend to darken it- and, with the heart of humanity; creative education of new living conditions. From such harmony, youth revolutionizes the world by spreading in it, its vibration of peace, of love. Vibration of the frequency of the white light of its heart which connects directly with the energy of the source, of (that) everything *that is* –life.

**Keywords:** 1. Youth, springtime, 2. Passion of Life, 3. Connection with the Spirit of the Earth, with the World of Light, and with the Heart of Humanity

## Preámbulo

Oh, juventud, divino tesoro. Eres almendro en flor, o niveo cerezo que inunda con su hermosura los valles del sol. Oh, juventud, tiempo primaveral, tiempo de brío, de energía, de hermosura, y de frescura –sin par. Tiempo de transición, (trans / ire, ir de un lugar a otro), lugar de paso, de pasos efectivos, “pasos de autonomía y soberanía personal” –al decir del filósofo Gabilondo (2013). Estación asociada con belleza, magnanimidad y felicidad. Porque es florecimiento, luminosidad y, claridad. Claridad que moviliza, motiva, emociona; conmueve. Y, si que no va con el inmovilismo, la resignación, el aburrimiento, o el simple durar de lo igual.

Efectivamente, la primavera –que es la juventud- impulsa a pensar, a sentir lo que es en verdad moverse. Movimiento que no es sólo desplazamiento o traslado, sino aumento o disminución, cambio. Movilidad que llama a una acción constante, fructífera y de fecunda transformación, de re-creación vital. La primavera de la juventud aflora, florece, hace que la propia vida, y su verdad, acaezcan, se hagan realmente presentes.

Juventud, vida en esplendor. Estallido de belleza, canto de alegría. Naturaleza perfecta. Así es, no hay imperfección de vida en un joven, no hay inmadurez, lo que hay es perfección. La juventud es perfecta, es maravillosa, esplendorosa. Es brillo, chispa enamorada, fragancia que en verdad innova, y de nuevos aires, creadora. Es divina aurora, completamente despierta. Tiempo de vida, vigoroso, terso y de gran fuerza. No, sin más, un tiempo de vida, sino un estado del Espíritu. Por ello, la juventud es el tesoro en el que la imaginación, el don de crear explosiona, estalla.

Y es explosión de valor, de valentía, de libertad creadora. Sí, es todo <un sueño de hadas>. Es magia, ilusión primera, alegría sagrada. En la juventud el corazón ríe, juega, baila, canta. ¿Será porque aún no existe en él, el quebranto adulto? Así es, la juventud es alborozo de amor que sueña, y que libre vuela, que plena vive. En la juventud la mirada es de amplio, de profundo alcance. El oído – interno- es grande, porque es sensible –al dolor del mundo, al sufrimiento del hermano, a la angustia humana.

Juventud es sensibilidad, a flor de piel. Es pasión de vida –que lucha desesperadamente a favor del amor, la justicia, la libertad. Efectivamente, la juventud está ahí, de modo puntual, para quien le necesite en la hora del

sufrimiento, la tristeza, la impiedad. Y sí, el aura de los jóvenes es de halo comprensivo, sobre ella la cabeza sufriente puede descansar, reposar. No hay duda, juventud es sinónimo de alma benevolente. De confianza, esperanza en la humanidad –de ahí su lucha por transformarla, re-crearla, liberarla –de la esclavitud física, emocional y, mental. De ahí su eminente solidaridad –con la vida.

Por tal implicación, puede muy bien decirse: oh, juventud, eres la hermosa “...hada blanca, que deja el camino / fatal de la vida, regado de luz / que enciende en las almas un fuego divino; / que oculta al humano su pobre destino / y de su existencia, suaviza la cruz”. Y sí que eres, como espléndidamente el poeta –M. Hernández-, decía, <la roja rosa que se abre lozana / al cálido beso del mes de abril>. Eres de la vida la aurora, el sueño cándido, la fuente viva. Eres fuerte hoguera que inflama las venas.

“Oh, juventud divina / tú eres un sueño de hadas”. Y Eres, como poetiza M. Hernández <copa llena de ardiente bebida>, <la página de oro que el gran libro que forma la vida, puede mostrar>. Por ello, tu senda se encuentra alfombrada <de pétalos rojos>, <de ufanos claveles>, <de luz, de alegría de rosas, de miel>. Oh, juventud divina, bien empapas los días de luces brillantes, y los tristes crepúsculos de hermoso color. Y <los espacios vacíos de un mar de armonías, y de un mar de fragancias, las noches sombrías>.

Oh, casta juventud, nube de oro divino. Eres encanto, risa, beso de amor. <Todos te esperan, todos te aguardan con viva inquietud>. Juventud, rayo iridiscente –que pasa fugaz. Por ti todos suspiran y lloran cuando te vas, para no volver más. Oh, juventud, envuelve, envuelve, para siempre la vida en <un mundo risueño>, y deja hallar, siempre, siempre, las mil dichas, las alegrías infinitas. No, no pases, cual <soplo de brisa sutil>.

Oh, hada bendita, no huyas, sin más. No pases, fugaz. Para la tierra eres necesaria, para el mundo triste, imprescindible, y a la humanidad, no le puedes faltar. Tu conexión con el espíritu de la tierra, con la luz del mundo, con el corazón de la humanidad, contigo viene a sembrar paz, a irradiar amor. Sí, juventud, tu vibras en esa frecuencia –en la de la del amor y la paz-, por ello tu vida es canto, al verde de la tierra, al azul del cielo, y al dorado del sol. Canto sagrado que teje un puente dorado, desde tu centro, el corazón, y llega a la fuente omn creadora, divina. Canto que alcanza, conecta, logra la fusión con todo *lo que es*, la fuente de la vida.

### **Juventud en Conexión con el Espíritu de la Tierra**

Oh, juventud bendita. Tu conexión con la fuente omn creadora –de la vida- está intacta, limpia (no oxidada), de ahí tu bendición, la cual expandes en tu entorno, dado tu don, tu gracia –celestes y... terrena. Oh, juventud, eres la flor de la vida. La flor que una vez semilla, brotó –al ascender la sabia de la tierra-, estallando la forma de la planta, para dejar crecer la línea de la vida. Creciste en forma geométrica, divina, y coloreaste, aromatizaste el campo. Eres la flor de la <entraña verde>, de la madre, del <vegetal tesoro>. Oh, flor, tu canto cae en la tierra, y la eleva, la hace ascender en cada primavera.

Juventud, tu hierba, <raíz, grano, corola, sílaba de la tierra> (parafraseando de los versos de *Oda a la fertilidad de la Tierra* –de P. Neruda). Juventud tú <agregas tus palabras a las hojas, tú subes a las ramas y al cielo>. No hay duda, oh, juventud, estás en conexión con la fuente de la que todo nace –con el espíritu de la tierra. Por ello, <enarbolas la bandera verde que te sale del alma>. Y en tu defensa de la tierra, pareces decir <soy semilla, soy tallo, soy follaje, soy la flor de la vida>. Si, juventud, se pre-siente en tu ir de un lugar a otro, el por qué cuidas de la tierra, de los bosques, de la atmósfera y estratosfera, de la vida del manzano y, del limonero..., así como del cordero, del león y el elefante, y desde luego, de la vida humana.

Juventud, eres semilla, tallo, follaje, flor, y entonces <todo el día, toda la noche, cantas, subes de la raíces, de la verde entraña, el susurro, y dejas cantar al viento, la hoja, el pétalo, la corola. Juventud, eres como la tierra, bendita. Sí, como la tierra prodiga. Esa tierra en la que <no hay semilla que no germine>, suelo en el que todo fructifica, en el que todo se cultiva, en el que siempre hay abundante cosecha. Eres como la tierra; como la fuente omn creadora –de vida. De ahí tu compromiso con ella, de ahí tu amor a la tierra.

Oh, tierra prodiga, pareces decir juventud, al impregnarte por los dones que te entrega. Sí, la tierra es fertilidad grandiosa, es creadora, donadora de bienes hermosos, realmente bellos, floridos. Ah, la tierra prodiga, que pone a los campos (recordamos con G. Mistral) frente a las retinas del ojo y del alma, inundándoles de visiones luminosas, hermosas. Si, la tierra derrocha <copas divinas> para que el rocío del cielo tenga donde caer. Y para que <las mariposas esmaltadas>, como diría G. Mistral (recordamos con D. Pincheira, 1989), tengan donde mecerse, y <las abejas rubias tengan donde fabricar el manjar de los dioses>.

La tierra tiene espíritu, grande, indescriptiblemente creador, donador. Por ello, es la morada humana, casa natural, grandiosa, cálida y dorada. La tierra es obsequio, regalo, *donum* que sólo da y da, y da. No se cansa de dar, por ello es abundante, inconmensurable, infinitamente grande. La tierra es la gracia –de la vida, sin límite, sin fin. Da a raudales, rosas, jazmines, violetas, para adornar a las niñas, las jovencitas, las madres y las abuelas; sus cabezas y, sus corazones. Un adorno mejor que el que se adquiriría en el mercado de perlas, rubíes, amatistas.

Tierra, madre; matriz divina, tu brindas, incluso las sustancias generosas para que el pobre hombre, ser –de dolores-, sane sus males –y no sólo los de su carne. Oh, tierra sagrada, con tus montañas, ríos, mares, bosques, aves, animales, no tendrías más que, ser venerada. Tierra indómita, no le perteneces a nadie, son los humanos, los que te pertenecen. Porque agua es su cuerpo, <sagrada y siempre cambiante>, fuego su sangre, ese que arde en su alma vibrante, tierra su apariencia, <creada en tu vientre>, viento su aliento <dador de vida y fuerza>. Tierra sagrada, la juventud <te honra y te susurra, no te rindas, sigue adelante, no cedas ante el navío errante...>, de la humanidad adulta.

Oh, tierra, madre de madres, soberbios artilugios tienden a violentarte, quemarte, desgarrarte. Pero tu madre, te mantienes viva, incólume, fuerte, gigante, y continuas rodeando, amparando al mundo, y a los humanos con tu elixir gratificante, y riegas delicadamente sus sentidos con aromas sublimes. Eres un

milagro, tangible en el ave blanca, en el árbol verde, el mar celeste, el cántico solemne. Madre, simplemente resiste, quizás, algún día, claman los jóvenes, será la humanidad <merecedora de tu misterio, y tu poder deslumbrante>.<sup>1</sup>

Madre, como ayudarte, dicen los jóvenes, ante la tala e incendio de los bosques, ante la negligencia frente a tu desertificación. Ya Gabriela Mistral, maestra, guardiana de la tierra, de la vida, como son los jóvenes, decía “cuesta menos de lo que se cree, convertir un agro en desierto, cuesta apenas, la sequía aceptada, la tala consentida y el simple abandono, para convertir a nuestra Abya Yala, en un desolado desierto”. Pero, oh, tierra, madre sagrada, tu resiste, tu re-creáte. Tú eres nuestra fuente, y tu espíritu es como el sol, el cual aún en la noche de los tiempos, sigue brillando.

Oh, tierra, puedes tener esperanza en los jóvenes, porque procuran tu cuidado. Ellos, como decía N. D. Walsch (1995) <no son quienes destruyen los bosques, ni quienes agotan la capa de ozono. Y no son ellos quienes explotan a los trabajadores o quienes fijan impuestos onerosos para después usarlos en la maquinaria de guerra. Tampoco son ellos, quienes ignoran cómo y por qué mueren día a día cientos de personas por hambre>. Tierra, la juventud bendita, por el contrario, cuida la vida del manzano y, del limonero... así como del cordero, y desde luego, de la vida humana. Tierra, son los jóvenes quienes bien saben que tu te abres en toda tu claridad, sólo allí donde te preservan y te guardan.

### **Juventud en conexión con el mundo de luz**

Oh, juventud serena, sensible, sabia. Tu armonía, alegría y amor –al mundo, a la humanidad, a la vida- te permite estar en la tierra, para dar lecciones de lucha por la paz, no sólo la civil o social, sino por principio, interna, aquella desde la cual los jóvenes pueden, efectivamente, movilizarse en pro de la justicia, la libertad. Sí, en el aura de la juventud brilla la luz de la armonía que da la serenidad, la alegría de su corazón sensible y la sabiduría del amor. Es así, porque los jóvenes son Maestros de Vida, Maestros de la Humanidad –aunque, esto de pronto, parezca invisible para la humanidad adulta, (y, quizá para ellos mismos, dado el embate mundano).

El flujo energético que envuelve a la juventud, emana de su centro, el corazón, en plena conexión con el corazón del cosmos, con la luz que ilumina al mundo. Pero, ¿cómo decir esto, cuando lo que prima en el mundo es el dolor, el sufrimiento, la angustia? En efecto, este mundo, todo parece indicar, no cuida de la vida, y, por el contrario convoca –continuamente- a la muerte que viene con sus temibles ejércitos asolar naciones enteras, pueblos, mujeres, niños-as, jóvenes, ancianos. Un mundo en el que la tenebrosidad es parte de las leyes – (nacidas en la sombra y para la sombra –como advierte poéticamente A. Meza, 2005), de los países, la cual extiende su fuego negro para quebrar toda esperanza.

<sup>1</sup> Retornando a las raíces. MADRE TIERRA, Sashab. Poemas del Alma. <http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-237525#ixzz4GFU112UN>

Un mundo oscuro que devasta a quienes llegan cada día para renovarlo, e inundarlo de amor, amparándolo. Mundo que en lugar de dar la bienvenida a quienes nacen cada día, y de impulsarles en su camino por esta tierra, les trata de capturar, violar hasta su alma, al inyectar en su corazón, tan sólo veneno, marcándoles con un sello terrible. Sí, este “mundo patas arriba” –como ya apuntaba E. Galeano (2005)-, niega a los niños el derecho de ser niños. Hechos cotidianos lo demuestran continuamente. “El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio, a quienes no son ricos ni pobres, les tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten como destino la vida prisionera.”(Galeano, 2005, p. 11)

Un mundo de terror extendido en la invención y concretización de guerras, guerrillas, y de muerte indigna, ha devuelto a la tierra niños muertos por misiles, armas químico-biológicas o por la bomba atómica. Sí que en nada parece luminoso este mundo, en el cual el mismísimo oro, pierde su sacro color dorado, para convertirse en metal que corrompe y oprime el corazón de quien para tenerle usa la tecnología militar y las armas más letales para hacer caer niños en Siria, a jóvenes-estudiantes en Ayotzinapa, a maestros en Nochixtlan. Un simple metal, ni siquiera equivalente al papel que por él se hace pasar. Metal, papel, número en pantalla, qué más da, eso sí, <dueño del veneno y las desolaciones>.

Mundo en el que la violencia muestra todo su poder de coacción, su poder mortal. Mundo de crimen, envidia, egoísmo, miseria; de escombros y ruina fatal. De tiniebla, en fin. Y en el cual el miedo invade corazones, cuerpos enteros, enfermándoles, instalándose ya de lleno en el ADN, actuando transgeneracionalmente, tendiendo a quebrar hasta el alma. En efecto, el mundo de penumbra, bruma, horror, parece no tener sentido. Sin embargo, niños, niñas, y jóvenes valientes, están aquí para alumbrarle, iluminarle, ampararle. Porque son <el amor que no tiene remedio> y sólo viene, quiere sanar –el dolor del mundo.

La juventud es amor, y como tal, es <luminiscencia que disipa espejismos y da vida a espíritus muertos>. Amor capaz de transmutar las <peores densidades de la bruma del horror>, capaz de iluminar el mundo de tiniebla. Porque es don, gracia, bondad. Luz, pureza, paz, armonía, unión, salud. Libertad luminosa, libertad fraterna. Sí, la juventud como el amor da, comparte, pacifica, une, sana, armoniza, libera. Porque como el amor es verdad, y como tal un peligro para la mentira, la violencia, el poder. Y, sin duda, la juventud como el amor es potencia de vida, de ahí que sea más fuerte que la muerte.

En efecto, la juventud es vida, vida ilimitada. Vida; amor que se respira a cada instante. Amor que como el sol, aún en la oscuridad, sigue brillando. Y, si, “porque el amor es amor, fiel y servidor, dador y sembrador, nunca huirá, nunca claudicará, aunque legión de legiones, le salgan al paso, para impedir su camino, intentando negarlo para conducirlo al lóbrego laberinto” (Meza, 2005). Así es, los jóvenes en este mundo, no están sin más para sobrevivir al mundo de tiniebla. No, no, no, ellos están aquí, no sólo para que <no les maten el amor, recuperar el habla y la utopía>. La juventud no sobrevive, vive en conexión con la fuente –de luz.

La juventud es luz que ilumina, luz que se extiende y, puede extinguir la oscuridad. Porque la juventud respira, inhala y exhala amor. Y más lo hace al descubrir las raíces del horror. Entonces desde el amor, sin prisa y con memoria, la juventud, inventa, lo inconcebible, inventa paz. Así es, la juventud no está en el mundo para sobrevivirlo –desgarrándose en el vértigo, el asalto, el antro, el *grafitti*, el rock, el escepticismo, el alcohol, los estupefacientes... No, no, no, los jóvenes están situados en la historia, su historia. Más aún, los jóvenes se entienden con la naturaleza, la lluvia, los truenos, las aves, el sol.

Oh, juventud, que admirable es tu conexión con la fuente omn creadora, omn proveedora. Con la fuente de luz, que con todo, y frente a todo, sostiene la vida, promueve su renacimiento constante. Le levanta cada mañana, le deja respirar infinitos instantes, le acompaña a cada paso, aunque éste tropiece, caiga y recaiga. Es la luz que aún en la oscuridad sigue brillando. Y es la luz que escapa a todo esfuerzo explicativo, porque es ajena a principios y fines, ajena a los límites, a los símbolos, a la forma misma. Es la indescriptible fuente de la creación, la cual está en cada joven, en cada ser con vida. Y es energía pura. Pura energía.

Sí, es la energía creadora. Es la energía inherente a la respiración, a la experiencia de la vida. Es la energía previa ya a la semilla, el embrión. Es la energía que permite estar aquí en la tierra, con vida. Es la energía creadora que forma parte de cada ser. Y es la energía que empuja continuamente a la creación, porque es lo propio de ella, y por cierto, jamás es fuerza destructora. Porque cualquier fuerza inherente a la creación es donadora, es bondad pura. Lo contrario no opera porque de existir fuerzas no bondadosas, harían que el espíritu de vida, muriera, y, por principio, la energía, el espíritu, es indestructible. La bondad es energía que empuja al florecimiento, a la fructificación, al crecimiento, a la plenitud, a la felicidad –tan sólo.

Energía creadora, llena de bondad, y de amor, es la fuente, el Espíritu que da vida. Sí, del amor nace la vida, la sostiene, la fomenta. El amor es la energía impulsora del Espíritu. La fuente omn creadora es puro amor, de aureola vigorizante, y de pura cooperación. En este campo energético no puede florecer la censura, el odio, el temor, la ira, el prejuicio, la competencia; el desamor. De ahí que ante la luz amorosa, iridiscente que es la juventud, la oscuridad del mundo, no sólo desaparece, se disuelve, se transforma en luz. Porque efectivamente, juventud equivale a conexión con la luz del mundo. Con la luz que le ilumina, le sostiene, le ampara.

Luz que procede, precisamente, del centro del cosmos, el corazón de cada joven, de cada ser que respira. Y el amor que en el corazón se cultiva, es la energía más poderosa del mundo, es la luz que le ilumina –aunque de pronto, parezca desapercibida ante el embate mortal, de tiniebla que tiende a imponerse. Empero, la fuente, sólo es fuente de creación, bondad, amor –y de belleza. La fuente creadora, que es pura bondad y amor, no podría más que ser sinónimo de belleza. “La belleza es verdad. La verdad es belleza. Es cuanto sabéis en la tierra, y cuanto necesitáis saber” (Keats, 1819). Sin duda, la verdad subyace a la creación de todo –decía W. Dyer. <Es la expresión del invisible poder creador>. Y la juventud sí que es receptiva a la belleza –del poder creador.

La posibilidad de encontrar belleza aún en las peores circunstancias, es indicio de la claridad, de la limpieza del hilo conector con la fuente. V. Frankl, recordamos con Dyet, es el Maestro de la visión de la belleza, en circunstancias nazi-espeluznantes. Su espíritu –brillantemente joven-, es muestra de que si nos centramos en lo feo, pintaremos de mayor fealdad al pensamiento, la emoción, y la vida misma. Sí que es posible ver la luz del amor, en cada persona en situación vital difícil. Se ve la luz –en sus angustiosos disfraces.

La fuente de vida es creadora, bondadosa, bella, es amor en expansión, y así es la juventud en conexión con su energía. Amor en continua expansión es la vida de los jóvenes creadores, inventores de paz para el mundo. Justo por lo cual, ellos <no participan en políticas de engaño y manipulación mundana>, <no defienden el poder para el más fuerte>. Ni la “solución” de problemas vía la violencia. Sino que, en efecto, los jóvenes son quienes piden, claman, subrayamos con N. D. Walsh (1995), la detención de esa miseria. La juventud, es luz, es paz, es amor. Abundancia en potencial creador, tal cual la fuente.

Sí, el espíritu creador es abundancia, sobreabundancia de vida. Por ello es la fuente omniprovedora, que no se cansa de dar. Su providencia es tangible en el aire, el agua, el sol... En su abundancia ilimitada, infinita. Y sí, lo propio de la juventud, es la abundancia –sin límite, sin fin, porque el espíritu, es lo propio de su interior. De ahí también, su receptividad, su conexión. Por ello acoge al todo, y a todo ser viviente, sin enjuiciar, sin descalificar, sin considerar que unos está la fuerza, la energía creadora, y en otros no. Y la juventud, no sólo es receptiva a esa fuerza, sino que la cultiva, la re-crea, la devuelve al mundo, en pro de su esplendor. Y en ello, el corazón de la humanidad, que es la educación, mucho tiene que ver.

### **Juventud en conexión con el corazón de la humanidad; la educación creadora**

Oh, juventud divina, tu claridad te conecta con el corazón de la humanidad; la educación. Sí, con la educación que es *poíesis*; sabiduría y libertad –creadoras (hemos propuesto en *Poíesis Educativa* y en *Educación, Poética del Amor*). Con la educación que –cual poema en sentido, in/esencial-, se levanta de entre los vidrios rotos por la economía global y la política desleal a la humanidad, y canta, canta una canción de amor. *La educación es amor –sin condición*. Amor que es canto de vida. Y, curiosamente, la juventud como la educación –que es poética del amor- se rebela(n) frente a todo aquello que tiende a sitiar (a la educación), rendirla, confundirla con instrucción o colonización cognitivo-cultural y mortal. Porque la educación como amor, *el amor como educación*, se revela, a la par, cual revelación creadora, y por principio, *pacífica*. Al igual que la juventud. En tal revelación, la educación se des-cubre cual corazón de la humanidad, y la juventud, se re-encuentra en ese espacio vital.

Y así, aunque el mundo tienda a pulverizar la educación, a quebrantar el corazón –de la humanidad, lo que encuentra es su carácter inquebrantable –porque es el corazón conectado con la energía más grande del multiverso, la energía inefable del amor. Y, porque en y por principio, la educación no ha lugar –del todo en este mundo-, ya que el lugar es el de la instrucción, el de la colonización



cognitivo-cultural; el de la gran coartada... Y así, a un lado, fuera, ha quedado el corazón. Y a pesar de que, por otra parte, violentamente, se ha venido a imponer el dolor, el sufrimiento, la angustia, la neo-esclavitud –física, emocional y, mental..., el corazón se mantiene incólume. Porque es un corazón que sólo cultiva amor, el amor que es la educación. De ahí, que aunque el embate sea fuerte, el espíritu de amor, de paz, se mantiene de pie, y brillando.

Se trata del espíritu brillante, juvenil. Como el espíritu de los jóvenes estudiantes de magisterio –de Ayotzinapa, México, o de jóvenes profesores reivindicadores de sus derechos laborales, como los de Nochixtlán. Espíritu de sangre joven que no se ha amilanado frente a la imposición de políticas académicas, sociales y reformas biopolíticas tendentes a la ruina de la humanidad. El espíritu de paz que se rebela –pacíficamente- frente a lo que tiende a quebrantar la dignidad, no se pulveriza, es inquebrantable. La paz para el corazón de la humanidad, la educación, la paz florida, libre, amorosa, es la que vienen a irradiar los jóvenes revolucionario-amorosos, en esta tierra. Son los jóvenes del mundo quienes le iluminan con la paz –para el corazón de la humanidad.

Y es así, porque <los jóvenes no son quienes imponen desde siglos atrás, un sistema instruccional, reformista, biopolítico, donde se recompensa al ‘mejor’ y al ‘más capaz’, y donde se des/califica continuamente el desempeño>, como bien advertía N. D. Walsh (1995). Porque lo propio de la enseñanza de la juventud para este mundo, es la educación del amor, la educación sin condición, la educación que juega limpiamente desde el principio e cooperación, que es el principio de la vida. Esta es la respuesta de vida de los jóvenes para el mundo –ante lo que nos sucede como humanidad. Una respuesta desde el pre-sentimiento del dolor, la violencia, la incompreensión... Una respuesta que suma y que tiene que ver con la frecuencia que anhelamos para la tierra. Un decir que invita, prevemos, a centrarse en el corazón, y observar, vivir aquellas cosas de dolor como lo hacen los grandes Maestros de esta tierra. Y entre ellos los jóvenes limpios de corazón, aún.

Así es, los jóvenes son revolucionarios de corazón, porque en su interior aún brilla la llama lumínica de la paz interna, la única paz que no se puede quebrantar, a pesar de los innumerables embates del mundo. Y dado que los jóvenes están aún conectados con el corazón de la humanidad, con la educación que es sabiduría y libertad creadoras, con la educación que les nace del alma, en virtud de lo cual su honestidad, amabilidad, cortesía... aún es palpable, pueden ser auténticos maestros(as) de paz. Por ello, en tiempos de impostura, de violencia, los jóvenes son quienes buscan valientemente la restauración de la paz. Son los jóvenes quienes aún vibran en esa frecuencia, son ellos quienes la conmemoran, la contagian; serena, sosegadamente.

La vida de los jóvenes es canto de paz para el corazón de la humanidad; la educación –que es poética del amor, sin condición. Un canto que es pura luz, lo propio de un mensajero de paz, un embajador de amor. Canto que teje, trama, lo que este mundo reclama, una paz, que por siempre esté viva. Paz en la que *quien* es descansa(rá) en lo que realmente es, *gratia* plena, puro amor. Paz, gracia y educación –de amor-, es la enseñanza de los jóvenes para el mundo. Paz, gracia y educación –de amor- que de extenderse en este mundo (vía, v.gr., la irradiación de

la Maestría de Corazón, propia de la juventud luminosa, revolucionaria, pacífica) dejaría que por fin, en esta tierra, vivamos en paz, en gracia terreno-celestial.

## Referencias

- Darío, R. (1995). Poema "Juventud, divino tesoro". En *Cantos de Vida y Esperanza*. Los Cisnes y Otros Poemas. [www.rinconcastellano.com](http://www.rinconcastellano.com)
- Gabilondo, Á. (2013). "Las otras primaveras". En *El Salto del Ángel. Palabras para comprendernos*. Madrid: Aguilar,
- Galeano, E. (2005). *La escuela del mundo al revés, o el mundo patas arriba o el mundo patas arriba*. Madrid: Edit. S. XXI.
- Hernández, M. "Balada de la Juventud". Disponible en: [poemasmiguelhernandez.blogspot.com/2010/07/balada-de-la-juventud.html](http://poemasmiguelhernandez.blogspot.com/2010/07/balada-de-la-juventud.html)
- Keats, J. (2000) Oda a una urna griega. 1819 (<http://noticias.universia.es/entrada/noticia/2011/02/23/793737/fallece-john-keats.html>). Traducción de R. Lobarte.
- Meza, A. (2005). "Porque el amor es". Álbum, Planeta Miedo, México,
- Neruda, P. (2005), "Oda a la fertilidad de la tierra". En *Odas Elementales*. Pehuén. Chile. Recuperado de: <https://www.neruda.uchile.cl/critica/hmontes5.html>
- Pincheira, D. (1989). *Gabriela Mistral, Guardiana de la Vida*. Chile: Edit. Andrés Bello.
- Walsh, D. (1995). *Conversaciones con Dios*. Libro 1. Biblioteca Nueva Era. Rosario, Argentina, Recuperado de: <http://www.conversationswithgod.org/>
- Zapata, J. (2003). *Poésis Educativa*. México: Fundap.
- Zapata, J. (2013). *Educación, Poética del Amor*. USA-Palibrio, México: Iari Ediciones (Coedición).